

TRIBUS URBANAS: RITOS, SIMBOLOS Y COSTUMBRES por David Madrid, Ed. Arcopress (3)

LOS FONDOS ULTRAS

El fútbol no es causante de nada, pero sí es un vehículo que puede ser utilizado por algunos para que se produzcan brotes de carácter racista que hay que erradicar.

Jaime Lissavetzky. Secretario de Estado para el Deporte español, 2005.

Los fondos ultras son el *Crisol Ideológico Dominical* por excelencia, el escenario perfecto donde de forma espontánea se dan cita la gran mayoría de grupos que integran el actual catálogo de tribus urbanas. La celebración de encuentros de fútbol es la excusa para reunir a lo más variado de parte de nuestra juventud, no con el objeto de asistir al encuentro para animar a los astros del balón, sino, como hemos sido testigos, de comercializar sus ideologías a través de fanzines, revistas, reuniones, planear acciones contra ultras rivales, o contra directivas no afines a su movimiento; sin olvidar otro blanco de su ira, los periodistas y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. En definitiva camaradería y exaltación de diferentes ideologías es lo que les une en estos recintos, el encuentro es casi lo de menos.

El fútbol, como deporte rey en nuestro país, es más que un deporte, es un fenómeno de masas que genera desde la euforia más descontrolada hasta la violencia más extrema, siendo éste último el factor más preocupante. A lo largo de la historia países como Portugal, Italia, Alemania, España, etc., usaron el fútbol para alimentar y reforzar su régimen fascista. Hoy en día, esta trágica tradición sigue estando más viva que nunca en nuestros estadios de fútbol. Diferentes disciplinas han intentado concretar qué tipo de magnetismo ejerce este deporte sobre la sociedad, qué tipo de satisfacciones produce para que domingo tras domingo y de forma incondicional arrastre a millones de personas. Nick Hornby y su libro *Fiebre en las gradas* dejó claro que «El fútbol es una mentira inevitable», una falacia mágica y peligrosa. La irracionalidad de muchos episodios violentos pone de manifiesto que lo que tendría que ser una actividad atractiva se ha convertido en un campo de batalla. En los fondos ultras no existe la razón lógica, existe la razón de cada uno, el respeto a las diferencias brilla por su ausencia, la tolerancia es antidemocrática y la ingesta de alcohol y otras sustancias estupefacientes provoca las más violentas reacciones.

Nos gustaría indicar a nuestros lectores que existe un consenso entre disciplinas en afirmar que el 90 por ciento de los casos de violencia producidos dentro y fuera de los estadios tienen su origen en los grupos de corte neonazi, que, como antes hemos detallado, tienen en los estadios deportivos una excelente plataforma para darse a conocer. Como individuos que vivimos en esta sociedad que intentamos que sea cada día mejor, lo que nos alarma de forma sin igual es que nos enfrentamos a un tipo de grupos donde el ritual de la violencia es visto por algunas personas como un ejercicio lógico, natural y necesario del existir del deporte.

Con este libro, con la educación tanto de los padres como de las escuelas e institutos, y cómo no, desde las universidades, tenemos que desdeñar esta forma de violencia, insistir en que asistir a un encuentro de fútbol no es ir a la batalla, es ir nada más que a ver a dos equipos competir, sin violencia, y que la razón es poder asistir a un campo de fútbol con nuestros hijos sin miedo a que presencien enfrentamientos, sin miedo a que nuestros hijos se integren en estos grupos, ni siquiera que sean simpatizantes de estos

NACIMIENTO DE LOS FONDOS ULTRAS

Aunque el primer movimiento ultra en los campos de fútbol fue detectado en la temporada 1968-69 en la liga inglesa, los especialistas sostienen que el verdadero origen se encuentra en Italia y más concretamente en el grupo denominado *Fidelessirni, tifosis* del Torino, quienes a principios de 1968 aparecieron en los fondos.

El panorama ultra en España es joven en comparación al resto de Europa. Transcurría el año 1975 cuando la peña *Biris Nort*, grupo ligado al Sevilla FC, hizo su aparición en

los fondos. No obstante, no es hasta finales de los 70 cuando la peña del Atlético de Madrid *Rubén Cano* (actual *Frente Atlético*), influenciada por los modelos implantados en Inglaterra e Italia, importa el movimiento ultra a España.

La cultura de los fondos cuenta con unos indicadores propios que les permiten establecer si un grupo es bueno o es malo. Para ello, fijan una serie de puntos de referencia como puede ser su organización, número de miembros, secciones, «tifos» que realiza y desplazamientos que efectúa, etc. Para que un fondo reciba el calificativo de «buen fondo» (argot ultra) es necesario que su nivel de animación y decoración sean excelentes y comercialicen entre sus miembros un fanzine con ocasión de cada encuentro, donde inserten las noticias que atañan al fondo así como artículos con consejos legales cuando son detenidos, organización de viajes, lugar de venta de material, haciéndose diferenciadores de un fondo de otro en la calidad de su maquetación y papel, las fotos en él insertadas y, cómo no, el precio de venta para financiar al grupo —según indican ellos—, pero es para enriquecerse unos pocos.

Al realizar un estudio sobre los fondos ultras se desprende que tres son los grupos de animación que podemos encontrar y que no necesariamente tienen que coincidir todos ellos.

- a) GRUPO PRINCIPAL. Es el corazón del fondo ultra. Está compuesto por los miembros más comprometidos y radicales.
- b) SECCIONES / COMANDOS. Las secciones o comandos son unos grupúsculos afines al grupo principal y su composición oscila entre los 15 y los 50 individuos, aproximadamente. Tienen como función colaborar con el grupo principal y suelen identificarse por una pancarta de pequeñas dimensiones que colocan junto a éste. Para crear una sección es imprescindible contar con la autorización expresa-del grupo principal.
- c) PEÑAS. Las peñas son agrupaciones donde se reúnen los llamados aficionados o forofos. Pueden verse no sólo en los fondos, sino por todo el estadio. Es independiente a cualquier grupo ultra y no cuenta con una ideología política definida. Son partidarios de la no violencia en los estadios y la prohibición de entrada a todos aquellos grupos que manifiesten o expresen alguna ideología política. En la actualidad, el número de peñas de 1ª y 2ª asciende a un total de 6.469, aproximadamente.

Muchos especialistas han concluido sus estudios afirmando que el movimiento ultra español, aunque cuente con algunos grupos como *Ultrasur* (Real Madrid), *Frente Atlético* (At. Madrid) o *Boixos Nois* (FC Barcelona), entre otros, con estructuras jerárquicas muy definidas, sólidas y estables, en líneas generales se caracteriza por mantener una dinámica bastante inestable en este aspecto, predominando el estilo de organización asambleario o colaboracionista.

Los estudios más avanzados indican que en la actualidad tres son los tipos de estructura que podemos encontrar en los grupos ultras.

- a) ORGANIZACIÓN PIRAMIDAL. La constituida por una junta directiva. Compuesta por un presidente, un vicepresidente, tesorero, un encargado de material y por último, un grupo de colaboradores.
- b) ORGANIZACIÓN ASAMBLEARIA. No poseen ninguna junta directiva. Las decisiones son tomadas en asamblea y por consenso general. Se aprecia la figura del moderador, persona cuya función principal es la de conceder los turnos de palabra y levantar acta de todo lo acordado. Dentro de sus posibilidades, los individuos colaboran lo máximo posible.
- c) ORGANIZACIÓN ANÁRQUICA. Sin estructuras ni jerarquías definidas. Idéntico grado de compromiso que los miembros de las organizaciones con funcionamiento asambleario.

Es necesario mencionar que muchos de los grupos ultras y peñas forman parte de lo que se conoce como Plataformas o Anillos. Son asociaciones populares formadas por peñas deportivas, grupos ultras y colectivos deportivos de cualquier deporte de competición, y cuyo objetivo es potenciar al máximo el deporte de élite dentro de su comunidad. Entre las más activas y famosas nos encontramos a *Euskal Hintxak*, plataforma de corte antifascista que reivindica la creación de una selección de fútbol vasca. En Galicia encontramos a *Siareiros Galegos*, integrada por miembros del grupo de animación radical *Celtarras* del RC Celta de Vigo, *Grei Xentalla*,

aficionados del RC Deportivo de La Coruña, entre otros, de tendencia izquierdista independentista con el objetivo de la creación de una selección de fútbol gallega.

Todas las plataformas o anillos cuentan con el mismo ingrediente en común y no es otro que la creación de una selección nacional de fútbol que represente a su comunidad. Hay que decir que los ultras españoles han sido el principal referente para muchos países en materia de plataformas o anillos. En la temporada 1999-2000 nació en Italia el grupo denominado *Viking Italia*, asociación que agrupaba a todos los grupos ultras denominados *Viking*. En agradecimiento a los ultras españoles por las ideas y sugerencias aportadas en la formación de esta plataforma, el grupo ultra denominado *Orgullo Vikingo*, seguidor del Real Madrid, es miembro honorífico de esta asociación.

FINANCIACIÓN DE LOS GRUPOS ULTRAS

La financiación de los grupos ultras es el punto que más polémicas genera. Confirmar un rumor no es tarea fácil y en un mundo tan particular, contradictorio y difuso como es el movimiento ultra, extraer la verdad no siempre es posible. El panorama ultra, aunque cuente con varias fuentes de ingresos como la venta y distribución de fanzines, bufandas, pegatinas, banderas, pines, etc., que les genera cuantiosos ingresos, así como la expedición de carnés acreditativos de pertenencia al grupo ultra, previo pago, por supuesto, esto no es suficiente para hacer frente a ciertas actividades cuyo coste supera sus activos. Para muchos grupos ultras la financiación de un «tifo» por parte del club es como estar con chicas de alterne, es decir, «frío y aséptico». No obstante, muchos grupos, ante la falta de recursos económicos, se han visto obligados a mejorar sus relaciones con los clubes a cambio de una financiación y apoyo encubiertos.

La historia de varios grupos ultras ha dejado fiel testimonio de la perfecta simbiosis entre ambas partes, una relación donde el movimiento ultra, siempre de forma más o menos difusa, ha sido objeto de ciertos privilegios y subvenciones más que discutidas.

De entre esos privilegios o apoyos, a nosotros nos parece significativo resaltar, por ejemplo, el mantenimiento de un cuarto en el interior del club para guardar, como ellos mismos expresan, su material de animación; otro ejemplo claro es permitir que en el interior del estadio, en días laborables, cuando este se encuentra cerrado, confeccionen pancartas y «tifos» de animación que después utilizan estos grupos ultras; otro ejemplo es que miembros de los grupos ultras accedan al interior del estadio antes de los encuentros con el consentimiento del jefe de seguridad del club, por puerta diferente a la asignada para estos elementos ultras, sin ningún tipo de control ni cacheo pertinente con mochilas, con la excusa de desplegar sus pancartas, con el peligro que conlleva de introducir elementos prohibidos; o que el fotógrafo del grupo tenga acceso a todo el recinto deportivo los días de partido con la excusa de buscar un buen ángulo para sus fotos. Estos son meros ejemplos de los que disponemos documentos gráficos y que en la actualidad se siguen permitiendo.

Uno de los innumerables casos fue el que mantuvo el fallecido presidente del Real Madrid Ramón Mendoza durante su mandato, con los miembros de *Ultrasur*. Este realizó ciertas concesiones al grupo que indignó no sólo a los socios del Real Madrid, sino al mundo del fútbol.

Otro, según cuenta la crónica realizada por varios rotativos de tirada nacional, el presidente del Fútbol Club Barcelona, José Luis Núñez, que ejerció su mandato durante 22 años, fue objeto por parte del grupo ultra radical independentista *Boixos Nois* de un chantaje a la italiana. Algunos integrantes de Boixos amenazaron con romper su fidelidad a José Luis Núñez y apoyar a la oposición en las elecciones a la presidencia del club si no accedía a conceder ciertas peticiones propuestas por el grupo radical. A pesar de que los hechos fueron desmentidos con rotundidad en diferentes ruedas de prensa, el resultado fue la reelección de Núñez como presidente. Que cada cual saque sus conclusiones.

Confiemos en que la nueva *Ley contra la violencia, el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el deporte* sea la herramienta que hace falta en la sociedad para una concienciación total de «NO A LA VIOLENCIA EN EL DEPORTE», que cada domingo cuando acudamos al fútbol con nuestros hijos sea ir a ver un espectáculo deportivo, no a un gran campo de batalla.

RADIOGRAFÍA DE LOS GRUPOS ULTRAS

Aunque en nuestro país no exista la figura del famoso *hooligan*, por motivos históricos es obligado mencionar que el hincha británico conocido como *hooligan* ha sido con diferencia el más estudiado, analizado y criticado. No obstante, existen otros países como Argentina, donde sus grupos ultras, llamados *Barras Bravas*, también han sido objeto de innumerables estudios y críticas.

El término *barra*, que en Argentina significa «grupo de gente joven», se utiliza para designar a los grupos más radicales y violentos de las hinchadas argentinas. El concepto de *Barra Brava* aparece por primera vez en el año 1967 durante el juicio por el asesinato de Héctor Souto, un adolescente de 14 años hincha del equipo del Racing de Avellaneda que fue objeto de un linchamiento por los hinchas radicales del equipo del Huracán.

En Argentina, la ambientación en las gradas así como la organización en sus grupos es muy diferente a los ultras españoles. Los grupos argentinos no siguen ni el modelo ultra inglés ni el italiano, tienen su estilo propio, que contiene ingredientes de mucha violencia visual pero formada de manera individual, no organizada, los «tifos» coreográficos en los fondos brillan por su ausencia, la pirotecnia tampoco tiene cabida, los fanzines y la venta de material no existe y su organización es considerada como espontánea. Colectas, rifas, venta de lotería a la plantilla, donaciones, entradas de favor (facilitadas por el club).

Lo que les hace diferentes son los cánticos, las letras de las canciones con sentimiento, los tonos coreados por miles de personas, son lo que marca la diferencia y es el punto a imitar por grupos ultras de todo el mundo. Con respecto a su financiación, sus ingresos provienen de colectas, rifas, venta de lotería a la plantilla, donaciones, entradas de favor (facilitadas por el club).

Tras realizar un breve apunte sobre las *Barras Bravas* argentinas, a continuación señalamos las diferencias más significativas que todo lector tiene que conocer para distinguir con total claridad los que es un **ultra** y un **hincha**. Para ello, presentamos la siguiente tabla comparativa donde se anotan varios identificadores que permiten diferenciar estos dos perfiles.

ULTRAS: Individuos que se identifican con los grupos de tendencia fascista, nacionalsocialistas, extrema derecha. Personas adictas a la violencia. No necesitan ser provocados para hacer uso de ella. Estética agresiva de corte paramilitar. Imitan en su totalidad el modelo italiano (Mafia, violencia, tifos, estructuras, etc.), donde el protagonista es el grupo y no el equipo. Pancartas con eslóganes y símbolos que en la mayoría de los casos no tienen nada que ver con el equipo.

HINCHAS: Individuos que se identifican con grupos antifascistas y antirracistas. No son violentos por sistema, excepto cuando son provocados de forma directa. Estética variopinta, predominan camisetas de los clubes de los cuales son seguidores. Imitan el modelo inglés, donde la animación al equipo y la ingesta de alcohol están por encima de la ideología política. Pancartas artesanales donde se reivindican anhelos del club.

EL FÚTBOL DE LAS IDEOLOGÍAS

La violencia es el miedo a los ideales de los demás, Mahatma Gandhi

Por desgracia y para mal de todos, lo ideológico está muy presente en las gradas. Es raro el domingo que en algún recinto deportivo no se produzcan incidentes o expresiones de tinte racista, insultos o agresiones. Los grupos ultras están más interesados en declarar la guerra a otros grupos o jugadores de color que en dedicarse a ver y disfrutar el partido.

Erradicar la política en los recintos deportivos creo que es imposible, máxime cuando éstos se han convertido en la plataforma ideal para manifestar todo tipo de reivindicaciones políticas y sociales, pero erradicar todo tipo de simbología que no esté relacionada con el fútbol y que de una manera u otra incite a la violencia, racismo y xenofobia sí que es posible, necesario y urgente a la vez. Como dijo el presidente de la FIFA, el suizo Joseph Blatter: “El fútbol es pura esperanza para toda

la humanidad y ofrece emociones en un mundo difícil de comprender.”

En los fondos ultras hay muchas cosas que destilar y erradicar de forma definitiva. Muchos confiesan ser apolíticos y exclaman un «Viva Franco», otros dicen ser simples aficionados y se les ve ondeando banderas del Che Guevara, otros argumentan no entender de política y exhiben banderas con la cruz céltica, es decir, todo un cuadro de incongruencias dignas de un serio estudio.

En la mayoría de los casos, muchos sectores de la población tiende a subestimar a los grupos ultras olvidando su asombrosa capacidad de dañar y convertir noventa minutos de lo que tendría que ser un simple espectáculo deportivo en una verdadera batalla campal.

Conviene subrayar que la peligrosidad y violencia de los grupos ultras de ideología neonazi ha sido y es el centro de atención de todos los *mass media*, una obsesión ciega que ha permitido que grupos con distinta ideología pero iguales o más peligrosos que los propios neonazis pasaran desapercibidos.

Aunque por sistema todos los episodios violentos y agresiones ocurridas dentro y fuera de los estadios es sinónimo de ideología neonazi, recientes acontecimientos han demostrado que existen otros grupos que aunque no presenten actitudes guerreras o estéticas agresivas como los grupos neonazis, pueden ejercer un tipo de violencia más demoledora que la practicada por éstos.

En la actualidad, la configuración ideológica de los fondos está compuesta por seis perfiles o categorías bien distintas.

- Grupos de ultraderecha. Compuestos por grupos de ideología totalitaria: neonazis, fascistas y extrema derecha.
- Grupos de izquierda. Compuestos por grupos de tendencias izquierdistas y anarquistas tales como *Red Skins*, *SHARP* o *RASH*.
- Izquierda *abertzale*. Son antiultras, antiespañoles e independentistas. Mayoritariamente está integrado por seguidores de los equipos del País Vasco.
- Independentistas. Compuesto por miembros de ideología antifascista y antiespañolista.
- Casuals. Son la reencarnación de los *Suedeheads* de los años 70. Están considerados por muchos como los hooli-gans españoles. Los primeros individuos catalogados como casuals fueron seguidores del FC Barcelona, haciendo su presentación oficial en 1991 en el estadio de La Romareda (Real Club Zaragoza). La principal característica a resaltar del casual es su total rechazo a la típica y tradicional estética skin, adoptando una indumentaria normal y corriente que dificulta enormemente su identificación. No beben ni toman sustancias estupefacientes y están catalogadas como personas muy peligrosas.
- Aficionados o forofos. Son todas aquellas personas que integran las peñas. Su política es animar incondicionalmente a su equipo sin ejercer ningún tipo de violencia. Las tablas que se exponen a continuación son una relación de los principales grupos ultras en Primera y Segunda división «A» de la liga española. Las mismas han sido elaboradas a partir de datos obtenidos a través de fanzines y páginas web. Dichos datos no han sido objeto de manipulación ni alteración alguna, guardando y respetando en todo momento los datos originales.

Se han pronunciado psicólogos, especialistas en conducta grupal, sociólogos, etc., sobre el tipo de violencia que se aprecia en el fútbol, indicando, que no se puede caer en lo que Rimé y Leynes (1988) denominó «error fundamental», es decir, «la adopción por regla general de medidas sólo de carácter coactivo y policial, ignorando aquellos de naturaleza preventiva o educativa a medio y largo plazo que incidan en la raíz del problema».

En el fútbol pasan muchas cosas que se habrían de enfocar mejor. No podemos olvidar que la presencia o intervención policial inteligente puede solventar un hecho puntual, pero no el problema en general. Caer en el error de considerar que el fenómeno de la violencia tiene como única solución válida la vía policial es poner en evidencia que algo no funciona correctamente.

La vía policial tiene que ser un elemento complementario dentro de un plan integral bien planificado, estructurado y coordinado que garantice la seguridad dentro y fuera del estadio, pero considerar la intervención policial, como pretenden algunos, como el único elemento válido para acabar con la violencia es un claro

sinónimo de incompetencia.

Ante unos comportamientos cada vez más organizados, premeditados y peligrosos de los grupos ultras, muchas disciplinas se han puesto manos a la obra iniciando líneas de investigación que permitan determinar el origen y causas de estas actitudes.

Es difícil, por no decir imposible, no recurrir a diversos adjetivos como descerebrados, animales, salvajes, irresponsables, etc., para identificar a estos individuos. Los análisis efectuados hasta la fecha sobre ciertas conductas y comportamientos observados en los fondos son más que preocupantes e invitan a expresar que las rivalidades entre clubes van más allá de lo deportivo, que la pasión por unos colores tiene más un fondo político, cultural y autonómico que el meramente deportivo, y que todo ello en su conjunto no suele tener buen fin.

Tratar de descubrir qué tipo de mentalidad puede estar de acuerdo con todos los episodios de violencia que se producen en los recintos deportivos es caer en un mar de contradicciones. Diferentes corrientes de investigación coinciden en señalar que el fenómeno de la violencia en general, y en especial, la practicada en los fondos, no se puede reducir a una sola causa, sino que se trata de un amplio cuadro de ausencia de valores y desviaciones psicológicas, políticas y sociales que necesitan un tratamiento especial, tomando cabida la teoría de frustración como principal índice de aglutinamiento de jóvenes en estos movimientos.

La conclusión final de muchos estudios manifiesta que la *violencia ultra* está estructurada en dos tiempos bien diferenciados dando origen a una tercera llamada *violencia corporal*.

El origen de la violencia corporal se inicia con dos tipos de violencia, que son la *violencia visual* y la *violencia verbal*.

LA VIOLENCIA VISUAL

Es aquella cuyo origen se encuentra en la indumentaria, banderas y símbolos, movimientos corporales y leyendas y pancartas.

LA VIOLENCIA VERBAL

Tiene su origen en los cánticos y la fraseología.

En definitiva, se puede afirmar que la suma de las dos anteriores conduce a la ejecución de la peor, es decir, la «VIOLENCIA CORPORAL», una violencia que puede producirse antes, durante o después de un evento deportivo.

LA SIMBOLOGIA ULTRA

Sin ningún género de dudas la simbología sólo tiene el significado y la interpretación que se le quiera dar, pero en un contexto tan peculiar y delicado como son los fondos ultras, donde cualquier gesto puede ser sinónimo de violencia, la simbología es el factor que más conduce a enfrentamientos entre las hinchadas.

Resulta obligado mencionar, y debemos insistir de nuevo en ello, que un referente a seguir en este aspecto es Alemania, un país donde los grupos ultras tienen totalmente prohibido exhibir cualquier bandera o simbología en las gradas que puedan ser relacionadas o identificadas con alguna tendencia política. En nuestro país, acaba de entrar en vigor la *Ley contra la violencia, racismo, xenofobia e intolerancia en el deporte*, en la que define claramente en el artículo 2: *La exhibición en los recintos deportivos, en sus aledaños o en los medios de transporte organizados para acudir a los mismos de pancartas, símbolos, emblemas o leyendas que, por su contenido o por las circunstancias en las que se exhiban o utilicen de alguna forma inciten, fomenten o ayuden a la realización de comportamientos violentos o terroristas, o constituyan un acto de manifiesto desprecio a las personas participantes en el espectáculo deportivo.*

Para elaborar leyes que permitan acabar definitivamente con la exhibición de toda aquella simbología racista o xenófoba es imprescindible mejorar los servicios de interpretación de los organismos encargados de combatir este problema, si esto no sucede, como ocurre con la nueva Ley 19/2007, se caerá una y otra vez en el mismo error.

En nuestra opinión se hace necesario elaborar un catálogo que recoja qué tipos de simbología incitan a la violencia, al racismo o la xenofobia. No se trata de buscar qué símbolo es más significativo o cual despierta más simpatía u odio, simplemente se

trata de establecer qué tipo de simbología incita a la violencia.

Los acontecimientos extradeportivos sucedidos en diferentes episodios de nuestros fondos han demostrado una vez más que las normas, reglamentos o leyes que se elaboran a partir de la ignorancia, más que combatir el problema lo avivan.

Si no sabemos interpretar que la Cruz Celta de Vida es el símbolo que sustituye a la histórica svástica y que en la actualidad es el emblema oficial de los grupos neonazi, o que la figura del Che Guevara es la máxima representación de los grupos con ideología de ultraizquierda, difícilmente se elaborarán leyes eficaces que puedan combatir este problema.

Históricamente, la simbología que más se asocia al racismo y la xenofobia es la simbología neonazi. Conviene matizar que en un estadio de fútbol, como en cualquier otro contexto,

Tenemos que recordar que la violencia visual en forma de símbolos siempre está dirigida hacia un adversario de ideología opuesta, un rival que conoce a la perfección el diccionario simbólico del otro.

En la actualidad, únicamente se han visto obligados a cambiar su vocabulario gráfico los grupos de tendencia neonazi, por la persecución y control por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, pero han mimetizado y ahora esta violencia visual sigue presente pero adoptando diferentes formas, siguen manteniendo más vivo que nunca su fondo, aunque de cara a los medios de comunicación los clubes de fútbol intentan disimular o encuadrar como peñas de animación a estos ultras violentos.

En pleno siglo XXI la aplicación de la tolerancia cero hacia este tipo de fenómeno es una simple fórmula numérica si no se elaboran y se aplican leyes contundentes que prohíban la exhibición total de cualquier símbolo, bandera, icono o lema que no tenga ninguna relación con el equipo al cual se está animando.

Estamos convencidos de que eliminando toda esta parafernalia los 45 primeros minutos del partido se tienen ganados antes de jugar, los 45 restantes se resolverán acordes al juego del rival.